



El sin fin de la historia

Así como existen voces literarias y miradas artísticas que proyectan el mundo popular, también debe haber una reflexión crítica e histórica sobre abusos, iniquidades y humillaciones

A cierta edad, pasada esa falsa inmortalidad que llamamos juventud para así no espantar el hechizo, comienzan los descuentos, y con ellos esos tantos entierros propios que, de repente, se suceden sin respiro. Pienso en esas muertes no ajenas sino próximas, la de seres queridos, que anticipan nuestro turno. Lo último, sin alharaca, como parte de la vida misma, en que la muerte se hace respetar, nos entristece y se nos anuncia, pero nunca lo suficiente como para aterrarnos con su sombra o echarnos a morir. Hace unas semanas asistí al funeral inesperado de un muy buen amigo, no sólo mío —lo debí adivinar—, sino de muchísimos otros.

Pocas veces he estado en exequias en las que a quien realmente se acompañaba era al muerto. Así de vivo estaba aún nuestro amigo. Es que se destacaba por sus fuertes convicciones, la coherencia con que vivía sus principios y la entereza para sobrelevar una serie de embates que su mundo de izquierda ha debido soportar. Me refiero al exilio, a las marginaciones y a las pérdidas sucesivas de fe de sus otras camaradas. Es hora ya que desde el bando contrario, que es



Por
Alfredo
Jocelyn-Holt

donde me ubico, reconozcamos hidalgamente que en estas últimas décadas tembloteadas de nuestra historia, a esa izquierda chilena le ha resultado más difícil vivir que morir.

El punto siempre ha sido crucial, casi religioso diría, entre los que algo saben de la historia de la militancia de izquierda chilena. Mi amigo historiador, Luis Moulian, a quien me refiero, nunca dejó de insistir en el punto. En un diálogo con Gabriel Salazar, recordaba: "Me tocó escuchar a un sociólogo... y era tan feble, tan poco concreto...

"Me llamó la atención lo que decía a propósito de la participación: hablaba de maximizar la ganancia, de conseguir que los trabajadores lo hicieran mejor.

"La lucha entre capital y trabajo incluso la daba por superada; no existe porque hay mayor participación. Puchas, durante todo el siglo XX la lucha de los trabajadores no ha sido acción comunicativa, no ha sido comunicación, sino que ha sido el Primero de Mayo en Chicago, la misma Escuela Santa María de Iquique, las masacres de Pampa Iri-goyen, El Salvador".

A lo que apuntaba Luis Moulian es a que cierto intelectualismo de izquierdas, con su afán de estar con las últimas modas "biempensantes", nunca reemplazaría esa otra historia, que le era más propia y auténtica, la de justicia social, reivindicación de su dignidad, participa-

ción y lucha por sus derechos.

Ahora bien, se puede estar en franco desacuerdo con esta posición militante y denostar sus efectos políticos prácticos. Se puede argumentar que el martirologio sólo conduce a glorificar derrotas.

Más de alguien, me imagino, puede incluso presumir que esto es pura "historia", algo tan lejano como lo fue y serían otras tantas quijotadas que apenas importan. Immensos en otro mundo, en otras lógicas, "fundamentalismos" como éste estarían simplemente muertos...

Luis Moulian fue ante todo un historiador y de izquierdas, y eso en este país no es decir poco. Supone que los desposeídos también tienen una historia; que la épica no tiene por qué serles ajena, como de hecho no lo es para otros grupos sociales, étnicos o religiosos; que así como existen voces literarias y miradas artísticas que proyectan ese mundo popular —y hasta los más privilegiados entre nosotros se felicitan de su capacidad de cultivarlas—, también puede y debe haber una reflexión crítica e histórica que haga hincapié en abusos, iniquidades, humillaciones.

En estos días hemos visto cómo la historia no tiene fin. De hecho, no lo tendrá mientras haya humanistas entre nosotros. Los hombres puede que mueran. No así los afectos, las sensibilidades; no mientras persista la memoria y honremos a nuestros muertos.

El sin fin de la historia [artículo] Alfredo Jocelyn-Holt

Libros y documentos

AUTORÍA

Jocelyn-Holt, Alfredo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El sin fin de la historia [artículo] Alfredo Jocelyn-Holt. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)